

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven públíquense ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1,50 »
Número suelto... 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

Somos la fuerza: somos la razón.

Treinta años de ausencia en el poder, y por tanto en la gobernación del Estado, parecían, más que otra cosa, una acusación de ineptitud contra el partido republicano.

No eran prácticas sus soluciones; no las quería el país; no eran las que la Nación necesitaba para reconstituirse ó organizarse, y así motejado y maltratado, de él decían unos: el republicanismo es utópico y no encarna en la vida del país; y otros: la República es una fórmula anticuada, que representa un período de evolución, ya pasado de moda, y que no resolverá, en lo económico, las cuestiones más vitales.

Se aderezaban estas diatribas con el aditamento de «no se entienden», «no se unen», «¿cómo han de gobernar á los demás, los que á sí mismo no pueden gobernarse?»

Todo este guiso de sinrazones se condimentaba con la sal y pimienta de los locuaces ó parladores, que aquí son muchos, y claro es que en el condimento entraba muy poca sal ó ninguna y el defecto se suplía con la pimienta, con la mostaza y con la cantárida en ocasiones, no faltando en otras el veneno del áspid, que con él también se ha condimentado ó guisado como lo hacía Cleópatra.

Así ha sonado la fábula; éramos el hijo pródigo, que no recordaba los lares y que disipaba su vida sin hacer el bien de los demás, ¡y qué contentas estaban las comadres de la política, con la ausencia del hijo y secuestrando la voluntad de los padres para provecho suyo!

Aquí está el hijo y llega precisamente cuando esa vieja murmuradora que se llama partido conservador, ofrece al país el triste espectáculo de una desavenencia interna y una crisis que no pueden explicarse, cuando apenas vienen gobernando, y cuando para maltratar la lógica disuelven unas Cortes que deben ser depósito de confianza para un grupo á quien le falta la propia de sus correligionarios.

Llega también el hijo á la casa paterna, en ocasión que la otra jamona rancia, titulada partido liberal, puesta y ajada belleza, regaña y se incomoda con todos los de la familia, sin que nadie entre ellos pueda entenderse en aquel domicilio de Orates.

De la gran familia española, estos parientes son dos tipos claros de degeneración, y llega oportunamente para que el hogar goce de la paz necesaria el hijo llamado *pródigo*, el gran Partido Republicano.

Vuelve sano de cuerpo, curtido por el sol y el aire, grandes agentes de la higiene nacional; llega vigoroso y con el poder propio de un organismo viril, y con fuerza suficiente para destruir lo inútil.

Su espíritu, atormentado por injurias y difamaciones, respondiendo á lo grandioso del cuerpo en que se aloja, comprende la pequeñez de los que le usurparon su estado civil y político, y cuando fácil le era escupir y derribar podredumbre con la saliva, á impulsos de su

generosidad, olvida y perdona, pero reclama el sitio que en la casa patriarcal le corresponde.

Há muchos años, no se presenció en España espectáculo tan grandioso como la Asamblea republicana del 25 de este mes.

Cerca de 5.000 representaciones, no personales, sino colectivas, de centros, sociedades, casinos, agrupaciones, periódicos y entidades, que encarnan las fuerzas vivas del país, se reúnen en un día y con una sobriedad espartana y con procedimiento ático, resuelven en dos horas el gran problema que á España interesa para no ser un feudo familiar, ni su pueblo un destello de la *gleba*.

Espectáculo grandioso donde no eran los cinco mil representantes los que allí estaban, sino más de cinco millones de españoles conscientes, libres y que no quieren consentir el retraso que en la marcha del progreso les impone la injuria monárquica.

Tan definido estaba en su fuero interno lo que había de hacerse, que se limitó aquel solemne Congreso á decir en dos axiomas y un corolario lo que aquella muchedumbre quería.

Los axiomas fueron: 1.º La República. 2.º Los procedimientos para conseguirla. El corolario, la aclamación del hombre á quien se consideraba Jefe, y lo fué, don Nicolás Salmerón y Alonso.

La palabra grandilocuente de aquel que un día fué Jefe del Estado, habló en lo afectivo, con el candor infantil propio de todo corazón sano, y en lo racional, con afirmaciones que difícil será destruir.

Cuando habló Salmerón, hablaba España por su boca, y cuando se le otorgó ovación grandísima, puede estar seguro de haberla recibido de la España legítima, de la de pura sangre, de la que no vendió sus privilegios al extranjero, como Fernando VII cobardemente lo hizo; de la que aún se duele de la pérdida, no de sus Colonias, que así no deben llamarse, sino más bien trozos de su carne secuestrados al cuerpo nacional por cirujanos egoístas é inhábiles, más atentos al precio de la operación que á su resultado.

Motivo de envanecimiento sería en el sistema monárquico parlamentario, donde el insulto es la costumbre, la grosería el procedimiento y la desatención lo usual, acercarse siquiera en poco á la grandiosa reunión Republicana del día 25, solemne, severa y respetable cual ninguna otra.

Hubiera sido el partido republicano en ese día, con escaso esfuerzo, dueño de Madrid entero, pero como es inherente á todo ser fuerte, conoecedor de su empuje, despreció á los débiles y apenas molestó á los pequeños.

Tantos miles de almas unidas y desfilaron en manifestación, no tuvieron una palabra inconveniente, ni una frase descortés para nadie, demostrando así gran ilustración, gran civismo y una actitud novillísima é indiscutible para ejercer la ciudadanía.

No fué milagro tal cosa, porque no estaba en el teatro Lírico un partido, no oraba el Pontífice, no se escuchaban las reglas de la secta; sino que en todos los corazones estaba la idea y en todos los labios la palabra necesaria para orar en esa religión suprema que tiene como ideales la dignificación del hombre y la humanidad libre y redimida.

Gran parte del pueblo de Madrid, del Madrid indiferente, del que se conforma con el escaso sueldo de hoy y la duda para mañana; del que no se perca de que el Estado se administra á sus expensas y en su perjuicio, simpatizó y se asoció con nuestros amigos.

La importancia y trascendencia de la Asamblea están impresas en las columnas de los periódicos monárquicos. Ellos han hecho toda clase de alabanzas de nuestra conducta y por puerilidad vana no habíamos de traspasarlas, agradeciendo la caballerosidad de su lenguaje.

El incienso no nos desvanece, pero la justa apreciación de las cosas hechas por los que no son amigos, obligan al respeto y á la gratitud.

La bondad de la doctrina republicana, demuestra la superioridad del sistema sobre los demás; la austeridad de nuestras costumbres políticas nos hace acreedores á las simpatías ajenas; el propósito de sacrificar el propio bien por el de los otros, nos da carta de favor como mejores españoles; el núcleo vigoroso que representamos pudiera arrollar en cualquier momento y sin embargo no lo hacemos y no perturbamos.

España está con nosotros; nos hubiera seguido donde quisiéramos. Representamos la fuerza por ser el mayor número, y, sin embargo, muchos miles de republicanos han atravesado, en manifestación de queja, las calles de Madrid sin promover el más pequeño disturbio.

Consiste ésto en que somos la fuerza, somos la verdad, somos la razón, y estas tres actitudes nobles del espíritu humano sólo se ocupan del bien general, y dejan á un lado las pequeñeces.

Tiro rápido.

La confusión ministerial va en aumento.

Do quier mira el Gobierno, allí hay un disgusto.

Los presupuestos, la marina, los estudiantes, los obispos.... todo, todo es zozobra para él.

El desorden y la anarquía se avecinan.

Y puede todo acabar por un disgusto muy gordo.

Como venía hace días anunciando toda la prensa política, ha dimitido el Sr. Villaverde, Ministro de Hacienda.

Y continúa en su puesto el de Marina.

Y *tutti contenti*.

Bien dijo, el que dijo que España era el país de los vice versas.

Las disposiciones del Sr. Sánchez de Toca, continúan causando sensación entre los Generales, Jefes y Oficiales de la Armada.

Y no les faltan motivos.

Las iniciativas del Ministro á diario, ocasionan conflictos por su gestión caprichosa y perturbadora.

Y tanto va el cántaro á la fuente....

El Sr. Silvela, que desde que ocupa el poder anda completamente desorientado, ha perdido el apoyo más firme de la situación con la salida del Gobierno del Sr. Villaverde.

Cree que le sobra con el Sr. Maura para gobernar, y ya le llegará el desengaño.